

TORRECIUDAD

A 75 km de Huesca y en la margen izquierda del río Cinca, en el municipio de Secastilla y en tierras de Ribagorza, se encuentra el Pantano de El Grado, junto al cual se conservan restos del asentamiento poblacional de Torreciudad, seguramente de carácter militar por tener encomendada la vigilancia de los accesos desde la llanura islámica a los valles pirenaicos en manos de los estado cristianos.

Aunque esta torre parece comenzar su historia coincidiendo con la entrada del territorio en contacto con la dinastía ramirense, no faltan autores que sugieren que se trate de una vieja torre de vigilancia de la época árabe, cuyas ruinas se encuentran a unos metros de la antigua ermita. En todo caso, es evidente que estamos ante los elementos más sólidos de este emplazamiento –la torre y la iglesia del castro– que estaba protegido por un muro que, pegado a las rocas, iba construyendo un pequeño recinto en el que lograr protección para los ganados y gentes del entorno.

Torreciudad entró en el dominio cristiano en las cercanías del año 1066 y vivirá la angustia de la frontera cambiante, pasando de dominio cristiano a musulmán, hasta que sea reconquistada definitivamente en el año 1084 después de la conquista de Secastilla.

La primera mención la alberga la Colección diplomática de la catedral de Huesca, cuando documenta que –en 1066– aparece citado el señor *Atu Galindiç in Abincala et Cibitate*. A esta cita de Ato Galíndez, publicada por Durán Gudiol, se suceden algunas más que nos explican que estamos ante un lugar de realengo, por lo menos entre los años 1066 y 1196, cuando se presentan tenentes que gestionan el territorio y controlan la defensa del valle. En esos momentos, desde el siglo XI, este lugar de Torreciudad (*Civitae*) era uno de los castillos claves, de los ubicados en primera línea frente a los enclaves musulmanes de Graus y de El Grado.



Vista general del
emplazamiento de la torre

Tras los gobiernos de Lope Fortuñones de Albero, Fortún Acenáriz, Galindo Ximenones y Fortún de Estada, la llegada de Rodrigo de Estada, en 1196, cerrará la lista de tenentes conocidos y a partir de ese momento observamos cómo se va gestionando este territorio desde las instituciones eclesiásticas, quizás cuando ya ha perdido el valor estratégico que tuvo desde la alta edad media. En 1279 fue arcedianato de Tierrantona y a lo largo del mundo moderno fue perdiendo entidad, hasta que Madoz lo menciona como los restos de un poblado y el Nomenclátor de 1857 lo entienden como un caserío en el término de Secastilla. Guitart Aparicio opina que Madoz tal vez se refiere a este lugar cuando habla del castillo de Moretones.

Hoy día junto a los restos de este viejo establecimiento del siglo XI, se ha edificado el Santuario de Torreciudad que está dedicado a la Virgen María, precisamente en la advocación de la imagen románica que se conservaba en el recinto románico. La construcción de este santuario, edificado por Heliodoro Dols e inaugurado en 1975, configurando la ruta mariana que va de Zaragoza a Lourdes, fue promovida por la prelatura del Opus Dei, cuyo fundador san Josemaría Escrivá era originario de la ciudad de Barbastro y devoto de la talla románica que hoy preside el santuario, colocada en el retablo esculpido en alabastro por Joan Mayné.

Castillo

EL CASTILLO se encuentra sobre un abrupto acantilado rocoso, situado en la orilla izquierda del curso fluvial del Cinca, a unos 3 km al norte del lugar de El Grado. Es de pequeñas dimensiones y lo más llamativo es la torre cilíndrica, de 14 m de altura, típica de las fortificaciones del Aragón oriental, de la que se conserva solamente la mitad.

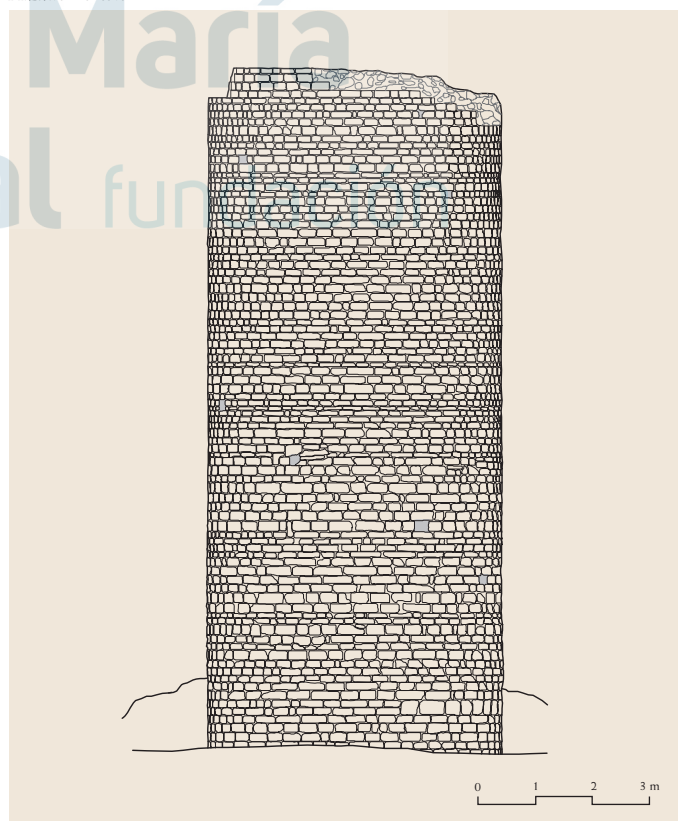
Por ello, podemos ver su cuidado revestimiento interno, el arranque de la bóveda de casquete que la cubría y sus cuatro plantas, iluminadas con estrechas saeteras.

García Omedes destaca los testigos de la hipotética escalera de caracol, que conservados en el muro en forma de mechinales colocados cada seis hiladas y buscando el lado

Vista general de la torre



Alzado noreste



sur siempre, debieron de servir de sustento a la estructura de madera de acceso a la torre, rodeándola en sus dos tercios hasta alcanzar la puerta que se abriría en la segunda planta. El mismo autor reconoce que "no he visto este sistema espiral de acceso en ninguna de las torres visitadas".

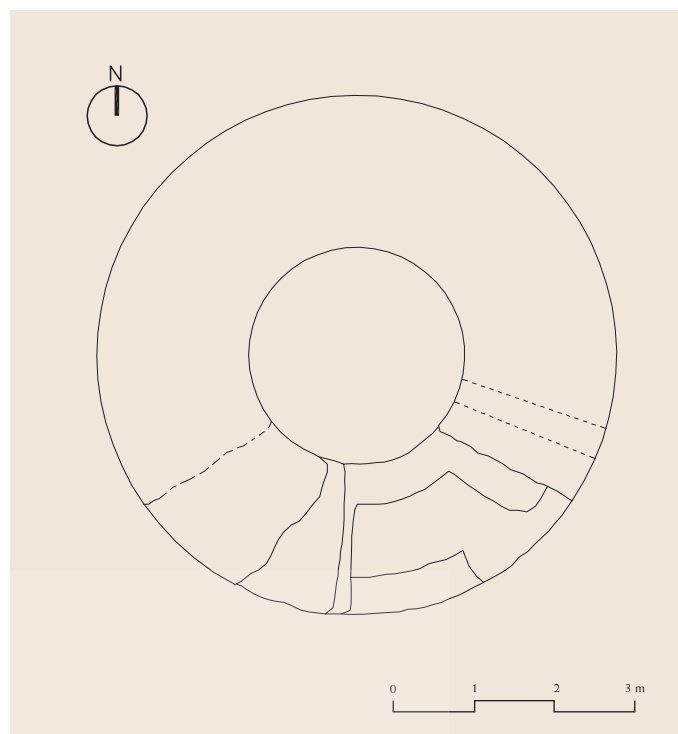
Quedan también en pie algunas zonas del muro de protección del conjunto que rodeaba la tenencia, unidad económica y política que se complementaba con la iglesia románica que hoy la podemos visitar totalmente renovada, desde su privilegiada ubicación al pie de la torre. Las últimas intervenciones y, de manera muy especial, la profunda reforma que sufrió en el siglo XVII hacen imposible reconocer lo que queda del templo construido en el entorno del año 1100.

La fortificación se debió de construir a mediados del siglo XI, dentro de la necesidad de crear torres de vigilancia comunicadas, en este caso visualmente, con la de Samitier.

Texto: DJBC - Fotos: AGO - Planos: MLN

Bibliografía

GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/TorreCiudad/; GUITART APARICIO, C., 1976, I, p. 92; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, III, pp. 1269-1270.



Planta

Virgen con el Niño

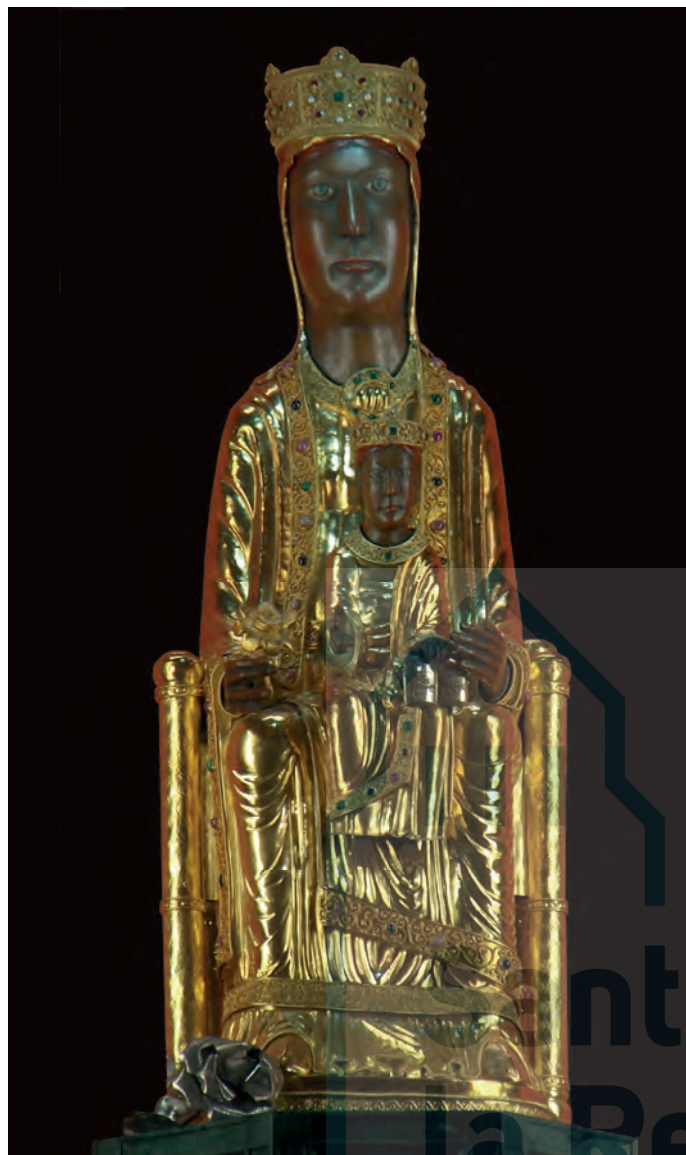
ANTES DE ANALIZAR ESTA HERMOSA TALLA ROMÁNICA, conviene apuntar que la imagen de la Virgen de Torre-ciudad, hecha en madera de álamo y con una altura de 83 cm, ha sido recientemente restaurada y dotada de una cubierta metálica (delgada capa de oro) en la que se han sugerido posibles detalles ornamentales que seguramente pudieron no existir en la imagen primitiva. Su tez la sitúa entre las vírgenes negras y la bibliografía la ha ubicado en un amplio tracto cronológico que abarcaría los siglos X y XI.

A la vista de la talla, es evidente que no es una imagen del siglo X, aunque pueda tener notable antigüedad si nos fijamos en algunos detalles, que van desde la fuerte sensación de bloque compacto hasta la propia presentación de la iconografía de la Virgen-trono. El Niño se presenta ligeramente desplazado hacia el lado izquierdo y la Virgen mantiene los brazos paralelos, aunque la mano derecha la va girando levemente hacia arriba para presentar el atributo. Esta pieza, al igual que las coronas (sabemos por fotografías antiguas que la Virgen antes dejaba vistos los pliegues sobre la cabeza) han sido colocadas con ocasión de la restauración llevada a cabo hacia 1970.

El primer estudio que hice de esta imagen de la Virgen, actualmente ubicada en el moderno Santuario construido junto a la ermita románica, me llevó a fecharla en los entor-

nos de la mitad del siglo XII, momento en que, curiosamente, podemos documentar una importante visita del devoto rey Ramiro II, monje y obispo además, a este sacro espacio. Pero, a pesar de esta curiosa referencia documental, como consecuencia de la comparación con el resto de las piezas del momento que conocemos, e incluso del propio conjunto de estilemas que ofrece la imagen, hay que plantearse la necesidad de adelantar la cronología de la imagen, llevándola a la primera mitad del siglo XII, posiblemente al segundo cuarto de esa centuria y evidentemente antes del año 1150.

Aunque se pueda aceptar la discusión de esta cronología, cuando entramos en el intento de afinar mucho más, es absolutamente evidente que esta imagen tiene una gran importancia en el conjunto de imágenes sedentes, tanto por su calidad como por su tipología. Es una imagen de clara vinculación a los talleres ribagorzanos. Esta cuestión nos obliga a parar nuestra atención en lo que podría ser una escuela ribagorzana, ubicada en la zona oriental altoaragonesa y que sería consecuencia de ese carácter innovador que tuvo la clerecía de Roda de Isábena desde finales del siglo XI, incluso después de ser trasladada la sede episcopal —en 1149— a la ciudad de Lérida. Este florecimiento artístico está vinculado con la figura del obispo san Ramón del Monte, persona que tuvo una profunda relación con el valle de Boí y que presidió



Nuestra Señora de los Ángeles

la consagración de las iglesias de San Clemente y Santa María de Taull, en diciembre de 1123. Dos años después, el santo consagró en la cripta rotense un altar a Santa María, ante el cual sería enterrado el 27 de junio de 1126.

Como últimas anotaciones sobre la Virgen de Torreciudad, hay que hacer expresa mención de ese fuerte bizantinismo que parece dar vida a la obra. Y tampoco debe dejarse de señalar la profunda similitud entre el rostro de esta imagen y el de Nuestra Señora de Villanúa, al igual que la comunidad de rasgos entre las dos representaciones del Niño, cuyos rasgos faciales parecen manifestar el mismo tratamiento formal, cuestión, esta, que nos abre un interesante campo de estudio, que tal vez nos obligará a volver a adelantar la cronología de la talla, siempre en los primeros años del siglo XII.

Es conocida en la zona como Nuestra Señora de los Ángeles, advocación que cobra fuerza desde que así se refiere a ella Jose María Escrivá, en el libro sobre el Santuario publicado en 1970.

Texto: DJBC - Foto: AGO

Bibliografía

BUESA CONDE, D. J., 1994a, pp. 193-198; BUESA CONDE, D. J., 2000b, pp. 42-43; GONZÁLEZ-SIMANCAS, M., 1986, pp. 47-60.